

Moisés: Poniendo excusas al llamado de Dios | Personajes Bíblicos

El llamado de Dios

Dios sigue llamando a hombres y mujeres a servirle, aun en medio de los desafíos más grandes. Responder a ese llamado es la mejor inversión de nuestra vida, porque significa entregar nuestro tiempo, dones y propósito a quien nos creó.

Cuando entendemos que hemos sido llamados por Dios, nace en nosotros una convicción profunda que nos da seguridad para obedecer. El llamado al ministerio no surge por casualidad, sino en un ambiente de intimidad y acercamiento con el Señor. Es allí, en la presencia de Dios, donde escuchamos su voz y descubrimos su propósito.

Responder al llamado implica consagrar nuestra vida, ponerla en el altar como un sacrificio vivo y santo. Dios sigue llamando hoy, buscando personas dispuestas a cumplir sus planes en el mundo. Ese llamado también es para ti: Él tiene un propósito específico que desea realizar por medio de tu vida.

El llamado no es por causa de, sino a pesar de

El llamado de Dios no se basa en nuestros méritos, sino en su gracia. Dios no nos llama por causa de nuestras capacidades, sino **a pesar de nuestras debilidades**.

Moisés fue un claro ejemplo: Dios lo escogió a pesar de su edad, su pasado y sus errores. Así también, Dios nos llama a pesar de nuestros fracasos, temores o pecados. Él ve más allá

de lo que somos y nos llama por lo que puede hacer a través de nosotros.

El llamado es personal, al igual que la salvación. Cada creyente tiene una misión particular en el plan de Dios. No hay copias ni sustitutos en el Reino; cada uno ha sido diseñado con un propósito único. Por eso, debemos responder al llamado con fe y obediencia, sabiendo que Dios espera nuestra respuesta.

Moisés y el llamado de Dios

Moisés fue llamado por Dios para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Sin embargo, su primera reacción fue de duda e inseguridad. Se sintió incapaz y presentó excusas para evitar aceptar el llamado.

Pero Dios, con paciencia, le aseguró que estaría con él y lo capacitaría para la misión. Aunque Moisés insistió con sus excusas –por su falta de elocuencia y por miedo al fracaso–, el Señor le mostró que su autoridad y poder no provenían de su habilidad, sino de la comunión con Él.

Finalmente, Moisés aceptó el llamado y fue usado poderosamente por Dios. A pesar de sus temores, se convirtió en uno de los profetas más distinguidos de la historia de Israel. Su vida demuestra que Dios escoge a los débiles para manifestar su gloria y cumplir sus propósitos.

Un mundo lleno de excusas

Vivimos en una época donde abundan las excusas. Muchas personas desean ser usadas por Dios, pero cuando llega el momento de actuar, retroceden. Como Moisés, preferimos argumentar y posponer, antes que obedecer y confiar.

Sin embargo, Dios sigue buscando corazones dispuestos, no perfectos. Él desea levantar hombres y mujeres que se comprometan con su Reino. La decisión de aceptar o rechazar su

llamado es totalmente personal, pero tiene consecuencias eternas.

Si decides responder, Dios hará grandes cosas contigo. No esperes a sentirte preparado; Él mismo te preparará en el camino. Su llamado no depende de tu fuerza, sino de su poder obrando en ti.